

# EL REINO.

Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Martes 9 de Setiembre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 882.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

### DEL EXTERIOR.

**Belgrado 7** (por la mañana).—El príncipe de Montenegro ha resultado rechazado las proposiciones de la Puerta en la última conferencia.

Esta noche se ha declarado un horrible incendio en el barrio servio, que ha sido consumido por las llamas. Los servios acusan a los turcos de haberlo causado.

**Belgrado 7** (por la noche).—Los turcos han disparado contra los servios. Estos se preparan al combate. El incendio del cuartel servio continúa todavía. Los turcos han atacado a las autoridades servias.

**Ragusa 7**.—Los montenegrinos han rechazado las condiciones propuestas por los turcos.

**Paris 8**.—En el Japon ha habido nueva tentativa de asesinato contra la persona del ministro inglés.

La herida de Garibaldi no ofrece ningun peligro.

**Londres 7**.—Las noticias de Shang-hai llegan hasta el 13 de Julio. La ciudad está tranquila. Supónese la tentativa de asesinato contra el ministro inglés del Japon el resultado de una conspiración. Uno de los principales asesinos se ha suicidado.

Aún no se ha restablecido la tranquilidad en Nueva-Zelandia.

**Catigue 5**.—El gobierno montenegrino desmiente de oficio la noticia dada en Constantinopla de que los montenegrinos habían ahorcado 100 prisioneros.

**Marsella 7**.—M. Benedetti, embajador de Francia en Turin, debe embarcarse mañana.

Se ha levantado el embargo del buque *General Abbatucci*, bajo fianza. Su capitán sigue preso.

**Turin 6**.—La *Gaceta oficial* desmiente las relaciones publicadas en el *Diritto* por algunos oficiales garibaldinos sobre la accion de Aspromonte. El presidente de la Cámara responde en la *Gaceta de Turin* a algunos diputados sobre el arresto de Mordini y Fabrizzi. El presidente dice que no puede sobre esto interponer oficialmente al ministerio; que lo hará oficiosamente. Los médicos dicen que no hay proyectil en la herida de Garibaldi, la cual no presenta gravedad.

**Paris 8**.—Quedan el 3 por 100 a 69 65; el 4 1/2 sin cupon, a 86-25; el interior español a 48 1/4; el exterior a 00; la diferida a 00, y la amortizable a 00.

**Londres 8**.—Quedan los consolidados de 93 1/2 a 5/8.

## SECCION OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### ESPAÑA EN LONDRES.

#### CARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE 1862.

##### CARTA SÉTIMA.

Si Italia no nos ha parecido dignamente representada en su seccion de pintura, en cambio la consideramos a la cabeza de las demás naciones en las obras que se producen en el cincel. De 700 esculturas colocadas en la extension del palacio de Kensington, 200 son italianas, 270 inglesas, y 230 pertenecen a los otros países; de modo que Italia sola ha remitido a Londres casi tantas esculturas como todos los pueblos de Europa juntos.

Y no es únicamente el número lo que da a Italia esta supremacía, sino que sus obras, de gran importancia artística las más, son también las que se destacan de entre el confuso laberinto de objetos en que está colocada la estatuaría. El local de la exposicion no permitia aislar ni menos exhibir en situ conveniente las esculturas, y por eso, así como para no causar monotonia en su aspecto, se dedicaron a adorno de las galerías de la industria, distribuyéndolas respectivamente en los países de su procedencia. Esto, que ha proporcionado gran visualidad y belleza al conjunto, perjudica no poco a los artistas expositores, porque sus obras, confundidas con multitud de objetos de tamaños y colores diferentes, no dejan a los ojos la calma necesaria para contemplar y sentir las delicadas líneas del mármol.

Así se explica cómo muchos aficionados preguntan por autores de no mucha fama, cuyas obras, sin embargo, se hallan colocadas en primer término, y ante las cuales se pasa con indiferencia, a la vez que algunas de escaso mérito conquistán las miradas de todos por las condiciones especiales del hueco que las contiene. Jamás la escultura se ha visto representada con más desorden y confusión. Una Venus o un Apolo decoran el obelisco de velas de Austria o el trofeo de lápiz de Rusia o el arco de lana de Nueva-Brunswick; la apoteosis de la aplicación descansa sobre ovolos de seda; el ángel del sueño tiene espadas y puñales por pedestal; Cleopatra figura en medio de almendras y judías; Víctor Manuel está al lado de botellas y vasos de vidrio; Sardanápalo se baña en algodón; Cástor y Polux presiden una batería de cañones rayados; el ideal, en fin, de las bellas artes se confunde, se oscurece y como que se materializa entre los productores del arte fabricado; es la serpiente del humano

ingenio que, enroscándose, junta su cabeza con su cola. ¿Cómo, pues, los ojos que miran la industria en sus múltiples y extravagantes manifestaciones han de templarse repentinamente para apreciar con tranquilas miradas los dulces e imperceptibles rasgos de la escultura?

Sea por esto, sea porque nuestra imperfecta organización privada no nos permite comprender en toda su verdad el divino arte de Praxiteles, nosotros, lo confesamos con lisura, hasta desconocíamos el gran número de obras y de autores que habían concurrido a la exposicion, antes de estudiar esta parte de ella con ánimo de transmitir nuestro juicio a los lectores.

Porque, a nuestro modo de ver, la escultura es el único arte que se niega a los progresos del mundo, ó por mejor decir, es un arte muerto: la escultura nació y vivió el tiempo indispensable para copiar al hombre desnudo, para idealizar la última y más perfecta obra de la creación. El hombre cubierto, esto es, el alma humana desprovista de carne, no pertenece a la escultura más que por relaciones craneoscópicas; es patrimonio exclusivo de la pintura, que es el arte vivo de la humanidad. La escultura no puede representar a un sabio como no sea hermoso, ni a un guerrero como no sea grande, ni a un héroe como no sea viril. Todos los misterios divinos que se encierran en un cuerpo heroico endebles, en un cuerpo de sabio feo, en una figura de conquistador raquítico, son obstáculos insuperables para el cincel y el mármol. La escultura ha de ser la mentira absoluta para que guarde relaciones con la verdad relativa: la anatomía y el alma han de caminar en ella armónicamente, en términos que si se desequilibran, como acontece por lo común en el mundo real, el arte está perdido y sin recursos.

La escultura, pues, dijo hace dos mil años su última palabra. Cuando el hombre andaba desnudo, y cuando su cuerpo se perfeccionó a la vez que su inteligencia, los escultores copiaron al hombre esculpíendole fotográficamente en los mármoles de Grecia y de Italia. Desde entonces el hombre ó se reprodujo en la misma forma, ó perdió belleza física, sin adquirir por esto bellezas morales de nuevo orden; y así la escultura, ó copia las obras de los antiguos, ó da lastimosas caídas en cuanto quiere adoptar diversas combinaciones. Faldas colgó la péñola sobre la columnata del Parthenon, y todo el que la toca, si no es malandrín, es temerario. —¿No pasa ya por corruptor el jefe de la segunda época artística del mundo? ¿No delirán los que siguen las huellas de Miguel Angel?

Por eso pertenecemos a la escuela de los que tienen la escultura por arte inmóvil y tradicional; ni trabajamos ni creemos en su progreso: nos bastan las obras que no dejó el mundo antiguo para gozar este espectáculo del arte; aplaudimos a los que copian bien, y admiramos a los que interpretan fielmente los grandes modelos, sin aspirar a creaciones que no existen, y vivimos en la íntima persuasión de que a la escultura no le queda más progreso que servir de auxilium a la industria artística, esto es, dirigir por buen camino las artes de especulación.

Equívocada ó razonable esta manera de apreciar la escultura, ella nos ha llevado a no ver en la exposicion de 1862 nada que no tuviéramos previsto con muy contadas excepciones. —Nosotros, que pasábamos los días en el Museo británico de Londres, donde la temeridad, la riqueza, la avaricia artística de los ingleses han reunido todo lo grande y bello que al comenzar el siglo se conservaba de la escultura antigua, no podíamos impresionarnos después ante las buenas obras de la exposicion que son pálida copia de aquellas, y menos ante las vulgares ó reformistas, que revelan en su generalidad más delirio que inspiración, más atrevimiento que estudio. Es cierto que, en las galerías del último palacio figuran un Cánova y un Thorvaldsen al lado de algunos otros célebres y celebrados artistas; pero ¿cuál es en estos su mayor gloria? ¿No lo es sin duda la de respetar con religioso culto, no solo las máximas, sino la manera de los antiguos maestros? ¿No se repite a cada viajero que visita la sala griega del Museo británico el entusiasmo, la locura, el frenesí con que se abrazó Cánova a los restos preciosos de la antigüedad cuando contempló por vez primera aquellos tesoros?

Diverso debe ser el pensamiento de la mayoría de los escultores contemporáneos, por lo que puede juzgarse en la exposicion de 1862. Si algunos han respetado la tradicion antigua, muchos son los que la bastardean a pretexto de seguir la corriente de los progresos del mundo. Rebeldes a la idea de inmovilidad, lo cual les honra hasta cierto punto, intentan abrir nuevos caminos al arte mudo de la estatuaría, como si no fuera una inocente fábula el beso de Prometeo. Unos apelan al melodrama, otros se esfuerzan por vencer dificultades de ejecución cubriendo las figuras con un velo, algunos recurren a la metafísica para expresar ideas que solo caben en la imaginación de los que las conciben, y no faltan quienes, aglomerando objetos alrededor de las figuras ó haciéndolas campo de piedra y de colores, pretenden dar vida y movimiento a lo que no puede ni quiere hablar. Confesemos, sin embargo, que estos esfuerzos no son completamente estériles ni dejan de producir algo, siquiera sea en mínima parte, y sin que se resienta por ello la belleza clásica. Varias obras italianas, y entre otras una que hemos nombrado recientemente, están llamando bajo este concepto la atención del público.

Hay un escultor con quien vamos a particularizarnos, que, innovando hasta cierto punto la estatuaría, ha salido airosoamente de su empresa. —Una

muchacha que, de 12 años, a quien se supone presa de la pasión a la lectura, se ha levantado de la cama, y sentándose de medio lado en una silla tosea, devora los conceptos de un libro con profundo arroboamiento en la soledad de su vivienda.

El asunto, como se ve, era peligroso, porque el desnudo social no es como el desnudo histórico: Venus puede aparecer desnuda sin que se resienta por ello el pudor público; pero una señorita de nuestro tiempo no puede aparecer ni a medio vestir. La idea, además, de que se abandone el lecho para leer sin que preceda compostura de forma y trage, estaba muy cerca del ridículo. La situación, en fin, era embarazosa en cuanto al arte, porque una estatua sentada, y en silla de nuestros días, y casi desnuda, ofrece tantos inconvenientes materiales y de líneas como del orden moral y estético. El artista, sin embargo, lo ha superado todo con el talento múltiple del genio superior, y su estatua es armónica en el conjunto, clara para la comprensión pública, honesta cuanto permite la desnudez, sencilla é interesante en su significación moral, y está además modelada con un gusto exquisito que recuerda las bellas creaciones del arte. Una figura de mujer, si desnuda, hubiera sido obstáculo a la decencia; si vestida, hubiera sido obstáculo a la representación artística; pero una pobre muchacha de pocos años, cuyas formas solo tienen el atractivo de la dulzura, cuya inocencia es compatible con el abandono en la soledad, cuya presunta persecucion le autoriza para robar al sueño los instantes que desea dedicar al libro, y todo esto manejado con esa finura de accidentes propia de la verdad embellecida, con ese tacto del sentido recto, con esa facilidad difícil del ingenio privilegiado, constituyen, sin duda alguna, una obra que con justicia se ve constantemente rodeada y favorecida del público.

No quiere decir esto que la estatua de Pietro-Magni sea la mejor de la exposicion de Londres: lo que pretendemos, al fijar sobre ella especialmente la vista, es colocarla a la cabeza del arte reformador, sacarla de entre la turba de las románticas para evidenciar un progreso de la escultura, que si no nuevo camino, como algunos pretenden, es si un sazonado fruto entre verdes y amargas yerbas. Porque aparte de una docena de obras, quizá no más, que son novedad notable en su invención, pero ejecutadas con maestría, ofrecen media docena de artistas, todas las demás parecen pertenecer al lugar de la industria en que están colocadas, con preferencia al arte que se propusieron sus autores. Solo Italia, y sobre Italia Roma, presenta un conjunto agradable que induce a suponer en esa parte de Europa un refugio a la escultura, donde si no crezca y fructifique, lo cual no creemos fácil, conserve al menos antiguas tradiciones amalgamadas, hasta donde consista el arte, con las ideas de la moderna civilización.

Hecho ya este paréntesis, que exigía de nosotros la dureza con que tratamos a Italia en la pintura, pero que no es una revista de estatuaría, prosigamos el examen de las naciones que nos quedaban por recorrer en el paseo dado a lo largo de las galerías de bellas artes.

Austria, que figura por separado de todo el resto de Alemania con 149 obras, y las 542 que la Confederación germánica reunida presenta, ofrecen por ojos meridionales un museo en donde hay mucho más para aprender que para admirar. Los alemanes de hoy consideran la pintura como todas las demás cosas, como un resultado de la filosofía. Ellos han desubierto las leyes de la estética, ellos han clasificado la índole de la historia, han establecido las reglas de las costumbres, han ordenado los elementos de la producción general, así en asuntos morales como en físicos; su teoría de los colores es la primera, sus fundamentos de perspectiva son los exactos, su método de composición es el único ajustado a las condiciones de los sentidos: todo lo tienen los alemanes, todo lo saben; poseen el instrumento de hacerlo todo, y solo les falta que con esas recetas puedan fabricarse artistas, que con esos elementos resulten cuadros. —No pertenecemos nosotros al número de los que niegan la importancia del saber con relación a las bellas artes, ni de los que creen que el genio desbordado é ignorante vale y aprovecha más que el corregido por la instrucción y el método; al contrario, creemos que Rubens, por ejemplo, valdría mucho más si no vistiera de terciopelo y galón de oro a los Reyes Magos, así como Pablo Veronés sería pintor más respetado si sus asistentes a las *Bodas de Canaan* no gastasen trusas; pero si somos de los que están persuadidos de que con la filosofía pictórica no se fabricaran nunca artistas que excedan de la categoría de medianos, mientras que sin ella se pintaron el *Jacob*, de Rivera, la *Santa Isabel*, de Murillo, y las *Lanzas*, de Velázquez.

¿Ponen los alemanes cuadros que revelen la próxima esperanza de pintores a la manera de los que hemos nombrado? —En la exposicion de 1862 no los hallamos. Hay en ella multitud de brillantes jóvenes que retratan bien, que sienten bien la naturaleza, que conocen bien la historia; pero que con una frialdad tan parecida a la ciencia como distante de la inspiración, rescriban al concurso sin conseguir atraer sus miradas ni por la extravagancia ni por el entusiasmo. —Los alemanes, además, son de los que con mayor empeño tienden a vencer dificultades de paleta. Muchos de sus cuadros parecen que no tienen otro objeto que robar la luz al sol, ensayar efectos de luz, presentar figuras en violentas posiciones, amontonar contrastes, y cuanto en las academias y colegios constituye el bello ideal de imberbes artistas. Fuerza es decir que

esto lo han conseguido algunos de una manera sorprendente, y que pocos se han engañado en sus pretensiones. Se conoce que la ciencia en este punto corresponde a los resultados que se apetecen, aunque ellos no sean bastantes para establecer una escuela verdaderamente progresista. Y que en Alemania se busca esta escuela no puede dudarse, porque lo primero que se percibe en su numerosa exposicion de pinturas es la escasez de países, la escasez del género antiguo alemán, la escasez de especialidades germánicas, que, contra la prevision del observador, se han refugiado en Bélgica principalmente, en Suecia, Dinamarca y Noruega, cuyos lienzos a lo tabla, cuyos tripticos a lo Alberto Durero, de gran mérito algunos, están reclamando una diferente paternidad. —¿Será estéril para las bellas artes del siglo XIX el afán escudriñador de los alemanes? —Creemos que no.

Y para probarlo nos bastará decir que en la pintura de género, de que han remitido bastantes muestras, se nota una tendencia elevada, un carácter filosófico serio, que recogido ya por un inspirado hombre del Norte, patentiza el para nosotros verdadero progreso de la pintura moderna. —Hay en la exposicion de Londres de 1862 un pintor de costumbres, un admirable ingenio, un color (para valernos de la expresion que exige nuestro entusiasmo), al cual no dudamos en conceder el primer puesto entre los presuntos reformadores de las bellas artes. Este pintor, a quien no conocíamos, de quien nadie nos ha hablado anticipadamente, cuyos cuadros se han expuesto sin pompa, cuya fama ha venido a nosotros por intuición, y a quien, según hemos sabido despues, se le prodiga ya en todas partes el respeto debido a los grandes hombres, es noruego y se llama Tidemand.

Tidemand es un pintor de pequeños cuadros de costumbres, con figuras de tercera parte del natural; ni más compositor, ni más colorista, ni más dibujante, ni más fotógrafo, ni más artificioso que lo que se necesita para realizar las ideas que concibe. Hombre serio y reflexivo; no pinta las costumbres más que bajo el prisma de la elevación; moral y religioso en extremo, no pinta más que lo honesto y santo; patriota; pinta a su país; artista, pinta lo bello; hombre de bien, pinta lo honrado; poeta y prosista a la vez, pinta lo ideal y lo posible; talento distinguido además, pinta lo útil, lo asimilable, lo provechoso: con su ciencia llama al sabio, con su atractivo a la mujer; con su gracia al vulgo; y en una palabra, si nuestra ignorancia no nos ofusca los sentidos, él es el que da la fórmula de la pintura del siglo XIX en el palacio de Kensington.

Explicaremos algo la razon de este entusiasmo nuestro: ella disuipará los errores en que podamos incurrir.

Hubo un tiempo en que las bellas artes eran patrimonio de muy pocas personas en cuanto a su adquisicion, y de muchas menos en cuanto a su cultivo. La configuración social del mundo encerraba a las artes en el estrecho círculo de los poderosos y de los sabios, porque solo ellos podían adquirir y comprenderlas. La clase media no estaba educada para estos manjares del entendimiento; el vulgo ni los gustaba ni los conocía; ser pintor era por consiguiente recibir inspiraciones de los dioses, lo cual estaba reservado a pocos, y transmitirlos a los magnates, lo cual quedaba entre pequeño número también. Los artistas podían y debían, pues, adoptar el lenguaje culto de la ciencia, la figura enigmática de la filosofía, la parábola misteriosa de la religion, el emblema simbólico de la fábula, sin miedo de incurrir en confusiones para consigo mismos, ni de quedar incomprensibles para el público: hablar confusamente, era hablar claro: no detenerse a explicar nada, era explicar todo. —Pero pasan los siglos, y el espíritu humano recibe un ensanche prodigioso: la ciencia se difunde por sí propia, la comprensión se propaga entre mayor número de individuos, la riqueza se adquiere por muchedumbre de personas, la enseñanza se generaliza en extremo; el entendimiento de la multitud se despeja indefinidamente; y al modo que se multiplican las sociedades por el acrecentamiento de la especie, se multiplican también los ingenios productores y consumidores por el acrecentamiento de la humana razon. Fijarse, pues, en las manifestaciones de la primera época para hablar a esta segunda, elevarse en el punto de partida cuando ese punto ha irradiado inmensamente sus replandores, es no solo un atraso, no solo una falta, sino que es la obcecación absurda del que pretende explicar la doctrina de Jesucristo en hebreo antiguo a las sociedades modernas, porque el antiguo hebreo había sido el idioma del Hijo de Dios.

¿Qué es de lo que aquí se trata principalmente? ¿Del fondo ó de la forma? ¿Cuál es la mision del artista si tiene alguna? ¿Pintar figuras de esta ó de la otra especie, ó revelar este y el otro pensamiento de la manera más bella, más comprensible y más filosófica? —Pues bien: si en el mundo pagano se representaba a Júpiter desnudo como emblema de una falsa religion, y a las bacantes y las Gracias como emblema de una falsa sociedad; si en el mundo cristiano se representaba a Jesus como emblema de una verdadera religion, y a los angeles y las Vírgenes como emblema de una verdadera sociedad moral; si proscrito despues el paganismo y fructificada la palabra divina se representaron los mártires, los héroes y los santos; si andando el tiempo se generaliza la moral, se emancipa al siervo, se llama al hombre hermano, se constituye la familia, se extiende la caridad y se aspira al perfeccionamiento posible del hombre-espíritu y a

la lucha posible también contra el hombre-materia, ¿qué extraña es, qué inusitada, qué absurda ha de ser la idea de exigir nuevas manifestaciones, no a doctrinas nuevas, sino a consecuencias, a frutos, a resultados tangibles de antiguas y venerandas doctrinas? ¿Por qué no ha de ser clásico, y sublime y bello, casi tanto como el Hombre-Dios, el hombre regenerado a imagen y semejanza de Dios mismo? ¿Por qué Jesucristo y la Virgen María y el Ángel de la Guarda no han de poder representarse, aun con la imperfeccion natural humana, en un hombre, en una mujer y en un niño?

Estos han sido los razonamientos de Tidemand, este el norte de su doctrina, esta la manera artística adoptada en sus cuadros. —Y ¿cuál es el medio de realizar tales portentos? se preguntará; ¿qué nuevas figuras fabrica? ¿en qué lugares hace representar sus dramas? ¿qué dramas son esos?

Un establecimiento donde yacen varios enfermos en época de epidemia probablemente, que reciben la Eucaristía de manos de un anciano sacerdote, a quien acompaña el pueblo; hé aquí un cuadro de Tidemand. —La cocina de un cortijo ó casa de campo, donde un joven agricultor, que va a ordenarse quizá, lee y comenta los libros santos una tarde de fiesta a sus parientes y convecinos; hé aquí otro cuadro de Tidemand. —Una sala donde dos ancianos se despiden de su hijo casado, a quien el acrecentamiento de su propia familia llama a otros lugares, como la rama fresca de un árbol viejo se trasplanta para que el bosque no se pierda; hé aquí otro cuadro de Tidemand. —Unos niños que atraviesan el lago en una barca para que sus amigos del pueblo cercano les saluden y tomen parte en su infinita alegría; hé aquí otro cuadro de Tidemand. —No apela el pintor a otros recursos, no exige otro teatro, no inventa otras figuras que las figuras, el teatro y los recursos de su propio país: los que le presta la sencillez del pueblo, el encanto de la moral y la múltiple fisonomía del alma humana asomada a dos ojos de una cara. Hé ahí toda su trascendental filosofía; hé ahí todo su magnífico arte.

Pero Tidemand no toma la paleta, como Bellini no tomaba el pentagrama, sin sentir en su número el calor divino de la inspiración, y sin tener a la mano ese raudal de savia desconocida que constituye el fondo de los grandes artistas. El hace del pobre sacerdote de aldea una providencia, del joven moribundo un mártir resignado, del lector campesino un apóstol, de la doncella que escucha una santa: él arregla que un perro, fiel quizá, pero sin discernimiento, dé la medida de la ingratitude tirando de su amo a quien el abuelo besa la frente, porque para el animal aquella separacion equivale a un paseo: él desgarga el corazón con la alegría de un chiquitín que sobre los hombros de su madre apenas hace caso de la abuelca que llena de lágrimas sus manecitas: él hace palpar, digámoslo así, los sentimientos íntimos de una muchacha adolescente, que al oír las primeras predicaciones de su hermano, coloca la cara tapada sobre sus rodillas, en esa primera lucha de la frialdad con el pensamiento, y muestra toda un alma no enseñando más que las trenzas de su pelo: él hace, en fin, del tonto un desgraciado, del ignorante un objeto de lástima, del enfermo un aviso, del sabio una enseñanza, del feliz un encanto, del indiferente una represión; y para encerrar en una fórmula concreta toda su teoría artística, él pinta lo sensible sin congoja, lo santo sin afectación, lo ridículo sin burla, lo vulgar sin amaneramiento, el alma y el cuerpo unidos, Dios y el hombre en su enlace directo sobre la tierra.

¿Hay aquí realmente, como nosotros creemos, una escuela de arte digna de ser estudiada y seguida?

Si no bastase nuestra convicción para juzgarlo así, vendrían en nuestro apoyo Holanda, Dinamarca, Rusia, Suiza y demás pueblos que más ó menos extensamente han llevado a Londres sus pinturas. —Los artistas del Norte están casi reducidos al país: los holandeses sobre todo no se distinguen por otra cosa, y aun cuando ella es muy buena, no añadirá un quilate a la antigua fama de su patria, ni en cambio prestará servicio alguno a las otras escuelas cuyo cultivo y adelanto reclama la sociedad moderna. El país, el bodegon y aun el género de costumbres vulgares, de que tantos ejemplos bellos tienen Suecia, Dinamarca y Suiza, no es más que la pintura secundaria, el arte mudo, un entretenimiento placentero de la vista que no despierta ideas elevadas, ni dulcifica ásperas costumbres, ni eleva el ánimo a ilusiones ó propósitos como los que las bellas artes están llamadas a producir. Además, el país se pinta ya bien en todas partes: siempre un paisajista eminente será un pintor de primer orden: nosotros lo reconocemos así; pero un paisajista bueno, a la manera de los muchos que se muestran en Londres, no lleva ni un grano de arena al gran monumento del arte, donde pueden trabajar con fruto artistas secundarios de otros géneros.

Rusia se aparta de esta senda en la regeneración artística que ha emprendido. Sus pintores, que viajan mucho, que poseen el don de asimilar gustos meridionales como si no hubieran nacido entre la nieve, presentan al lado de extraños países ideados en las montañas polares, obras de muy diversos gustos: ya retratos históricos a la manera florentina, ya bustos que recuerdan al mismo Velázquez; ya cuadros de género con el calor de la escuela sevillana, ó bien lienzos religiosos é históricos que parecen ejecutados por la mano de Poussin. —Y es que los rusos añaden a la constancia y aplicación sobre todo lo que se aprende, la facilidad, como hemos dicho, de amoldarse al carácter de otras naciones y adquirir de ellas estilo presta-

do, que algun día ha de servirles para crear un bello estilo propio. Ellos, que aprenden los idiomas con incomparable presteza, que se llevan la música de todas partes para refundirla en la suya, y mandan jóvenes artistas a todas las naciones, concluirán tal vez pronto por tener en el confín helado de Europa un manantial de calor artístico que envíen sus vecinos más meridionales.

¿Y qué diremos ahora de los cuarenta cuadros de Grecia, los veinticuatro de la Unión americana, los catorce de Portugal, los nueve del Brasil y algunos de Turquía, todos ellos apreciables y dignos de mención señalada, aun cuando no formen conjunto capaz de prestarse a consideraciones generales?

Diremos lo que de las obras artísticas aplicables a la industria que ocupan un salon del palacio de Kensington, y lo que de la pintura arquitectural de todos los pueblos que ocupa extension enorme, y lo que de las secciones de pastel y grabado que son muchas, y lo que del dibujo profesional ó sea aplicable a la enseñanza de jóvenes y academias, y lo que de tantas otras obras pertenecientes a las bellas artes como pueblan aquellas interminables paredes, y perturban la vista con su variedad, y ofuscan el entendimiento con su divergencia, y rinden de fatiga con su somera y rápida contemplación; diremos, interpretando los deseos del lector, que basta de bellas artes por ahora; que tiempo es de ocuparse en otros asuntos de los muchos a que Londres se presta; y sobre todo, que para hablar de lo que no se entiende, hemos hablado más de lo que la osadía y la ignorancia permiten en esta primera parte de nuestro discurso.

## EL REINO.

MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1862.

La situación actual de la Europa es de tal naturaleza, que los hombres políticos de todos los partidos que se dedican a contemplarla y estudiarla, no pueden menos de reconocer en ella un carácter de preparación a una nueva y próxima era, en que las condiciones de vida de los pueblos, las relaciones respectivas de estos, y el rumbo de la política general, acaben ya de adquirir un completo consolidamiento, y entren en armonía y en concordia. Esta verdad es de todo punto innegable. Cuando los adelantos verificados en las ciencias sociales, y el desarrollo de los elementos de existencia de las naciones produjeron a fines del siglo pasado y principios del presente una conflagración terrible, cuyo sello de universalidad fué por todos instintivamente presentado, el movimiento que entonces se inició en el mundo civilizado fué demasiado impetuoso, demasiado violento, demasiado brusco para que no diera lugar a conmociones extraordinarias, a vaivenes peligrosos, y especialmente a tentativas de represión por parte de los gobiernos contra la invasión del torrente revolucionario que, combatiendo los abusos del pasado, amenazaba a la par comprometer los eternos principios de orden, sin cuyo auxilio es un imposible la continuación pacífica y dichosa de la obra del progreso.

Desde la revolución francesa hasta el día, la historia de Europa no presenta otro espectáculo que el de la lucha de los intereses creados y de las tradiciones antiguas con las nuevas ideas que en política variaban la base del sistema de gobernación de los pueblos; en la ciencia del derecho en general, tendían a desarraigarse viciosas instituciones y a facilitar la circulación de la savia de la vida por todos los miembros del organismo social; y en economía y hacienda, a abrir inmensas fuentes de riqueza y a procurar su amplia trasmisión, promoviendo un trato íntimo y frecuente entre todas las naciones de la tierra.

Hoy, empero, que ya el primer movimiento invasor de las modernas ideas ha mitigado su terrible empuje; hoy que, por esta razón, los gobiernos no se ven obligados a formar alianzas reaccionarias deplorables en sí mismas, pero útiles a la causa de la humanidad como medios energéticos de contener un ímpetu propenso a extraviarse; hoy que la base científica, el sedimento benéfico de los nuevos principios ha llegado a penetrar por todas partes, recibiendo su sanción de los poderes legislativos de casi todos los países en códigos y en constituciones; hoy, en fin, que la sociedad reposa ya moralmente sobre concepciones distintas de las de los pasados siglos, y que han tomado carta de naturaleza en el espíritu de la época; hoy, repetimos, el período turbulento, de planteamiento del nuevo género de vida política, está terminando ya para la Europa, y es llegado el instante de que sus diversas naciones tomen definitivamente su puesto respectivo, piensen con seriedad en el papel que a cada una corresponde, y se preparen a llenarle cumplidamente. Esto es tanto más indispensable, cuanto que los últimos frutos del movimiento político del siglo actual, frutos que consistirán en la constitución de los pueblos del Oriente de Europa, están ya bastante próximos para que parean la atención en ellos las naciones ya constituidas.

En este sentido creemos que los que siguen diariamente con sus miradas en nuestro país la marcha de los asuntos extranjeros, debieran es-

tudiarlos, no solo en sí aisladamente, sino con relación a la política que a España más conviene en las presentes circunstancias. España, que, como las demás potencias, ha atravesado desde la invasión francesa una época calamitosa, durante la cual ha ido acostumbrándose al régimen constitucional y representativo, está ya suficientemente adelantada en la escuela de la libertad y en el espíritu del siglo para abandonar sus luchas de partidos, sus mezquinas rencillas interiores, y proponerse un plan de conducta, una política suya propia que la caracterice y la distinga. Ahora bien: ¿cuál será ese plan de conducta, cuál esa política propia que ha de contribuir a su prosperidad y engrandecimiento? ¿Se atenderá a una neutralidad perfecta en las principales cuestiones extranjeras, limitándose a crecer y desarrollarse en su retiro? ¿Se determinará, por el contrario, a tomar una actitud activa y enérgica en esas cuestiones, haciéndose lugar entre esas potencias que pretenden erigirse en árbitros de los destinos universales y dando señales de vida y robustez? Y en este caso, ¿a qué camino se inclinará? ¿Qué senda ha de seguir? ¿Qué alianzas y amistades han de ser las suyas?

Nosotros nos alegraríamos de que una discusión acerca de estos puntos se suscitara en la prensa periodística de Madrid, pues hay en ellos causa sobrada para que cada cual discorra procurando un feliz porvenir para su patria. Como decimos, después de un triste período de aclimatación de las nuevas ideas, muy pronto estará Europa constituida sobre la base de los principios modernos; y al abrirse esa nueva era, es menester que cada pueblo cuente sus fuerzas, mida su valer, se haga cargo de su posición, consulte la de los restantes, y en consecuencia de tal examen medite cual ha de ser su línea de conducta. España aún no ha pensado nada de esto, y bajo el gobierno actual solo ha representado un papel ridículo y poco honroso. Tiempo es ya de obrar de distinta manera.

La prensa francesa se muestra casi unánime sobre la cuestión del proceso de Garibaldi.

La *Opinion Nationale* se expresa con este motivo en el mismo sentido que la *France*.— ¿Cómo, pregunta, se va a juzgar a Garibaldi? ¿Cómo se le absuelve? ¿Cómo se le condena? La absolución sería un escándalo; condenarlo es injusto.

Por esto la *Opinion* termina manifestándose partidaria de una amnistía, no como lo mejor, sino como el único partido posible de tomar.

La *Presse* se engaña completamente sobre los motivos, que según ella, ha hecho de la *France* un abogado de Garibaldi, cuando indica que lo que ansia el nuevo diario francés es evitar toda publicidad, y que si el proceso pudiese verificarse a cencerros tapados, no vería en ello la *France* inconveniente alguno.

Tal suposición nos parece fuera de razón. Si la *France* está contra el proceso, es porque le halla peligroso, impolítico é injusto, si se tiene en cuenta la situación de los acusados y de los acusadores; pero una vez entablado el proceso, no debe ver inconveniente alguno en que se le dé la mayor publicidad posible.

Si la *Presse* quiere conocer los motivos por que la *France* se opone al proceso, lea su correspondencia de Turin y en ella encontrará un párrafo que dice: «yo no se debe pensar en un proceso en el cual se presentarían quizás 300 acusados con otros tantos abogados; proceso que duraría seis meses por lo menos, y que mantendría mientras tanto una funesta agitación en el país.»

Hé aquí justamente por qué, a nuestro modo de ver, la *France* ha combatido desde luego la idea de un proceso. Ha sido solo por el interés del gobierno italiano y de la Italia misma. Y no será solo 300 acusados los que haya que juzgar y 300 abogados que escuchar; pues aunque la masa de la nación permanezca indiferente a este acto, los cómplices de Garibaldi se cuentan no por cientos, sino por millares, y todos los tribunales de Italia no bastarán para sustanciar sus causas, si cada uno de ellos pide, como tienen derecho a ello, un defensor especial.

El gobierno italiano ha dado un paso más en el camino que acaba de emprender, pero ha sido un paso hacia atrás. Un despacho de Turin nos dice que en el segundo consejo de ministros que tuvo lugar el 3, quedó resuelto que Garibaldi y sus cómplices fuesen juzgados militarmente por comisiones nombradas al efecto.

El gabinete ha comprendido el peligro a que se exponía presentando a Garibaldi ante un tribunal político, cual lo es el Senado, y habiendo cometido la falta de iniciar el proceso, trata de reducirlo a las proporciones de un asunto de disciplina. ¿Pero podrá acaso mantenerle en este terreno, y la opinión consentirá en no ver en Garibaldi, ejecutor temerario de un pensamiento adoptado por el gabinete y votado por el Parlamento, más que un soldado rebelde y un sedicioso vulgar?

Los ingleses adictos a Garibaldi preparan peticiones y organizan varios *meetings* en favor suyo. El *Morning-Star* habla de un *meeting* que tendrá lugar en Gasthead, bajo la presidencia del regidor, con el doble objeto de invitar al gobierno británico a reclamar del gobierno francés la cesación de la ocupación de Roma, y de solicitar del gobierno italiano ponga en libertad a Garibaldi.

Acabamos de recibir el texto del mensaje del presidente de los Estados confederados. Lo extenso de este documento, cuyo extracto publicamos ya en un despacho telegráfico, nos impide reproducirle por falta de espacio.

M. Jefferson Davis dirige vivas felicitaciones a los ejércitos del Sur, y no podemos menos de reconocer que estos elogios son merecidos; porque el ejército federal, reducido por todas partes a la defensiva, está hoy en plena retirada, y apenas los generales Pope y Mac-Clellan llevan al territorio federal algunos despojos de aquel bello ejército del Potomac, que en breve tiempo debió vencer y someter al Sur.

El presidente de los Estados confederados se levanta con una gran energía contra los procedimientos indignos de naciones civilizadas que han sido puestos en juego por los ejércitos del Norte, y declara que el derecho de la guerra obliga al Sur a usar de las represalias.

La situación financiera, según las palabras del presidente, es satisfactoria. No se ha alterado el crédito del gobierno, y la pequeñez de su deuda permite acudir a todas las necesidades de las operaciones militares. El Tesoro, sin embargo, acudirá a una nueva emisión; pero el mensaje establece que esta emisión se haga con condiciones completamente favorables.

Un despacho de Alejandría señala una nueva manifestación del fanatismo musulmán en Siria. Ha habido un choque en la ciudad de Marach, situada a 200 kilómetros de Alep, y cabeza de distrito, entre los musulmanes y los armenios, y según el despacho, 70 de estos han sido degollados, entre ellos el obispo. Se cree haya exageración en la cifra de los muertos; pero esto no obsta para que Europa fije bien la atención sobre el nuevo degüello. El pachá de Alep envió tropas en seguida para restablecer el orden.

Según noticias que acabamos de recibir de Italia, el gabinete de Turin ha decidido que en presencia de las actuales circunstancias estaba en el interés del gobierno italiano reunir sin tardanza el Parlamento; pero como casi todos los diputados están viajando por Europa, se ha calculado que será imposible reunir antes de fines del actual suficiente número de diputados para deliberar, y por lo tanto, la reunión no se verificará hasta primeros del próximo Octubre.

Se dice que entre los asuntos que tienen que deliberar se encuentran una petición para procesar a Garibaldi y a los diputados comprometidos en su causa, y un empréstito, y un proyecto de ley contra las sociedades secretas. Se esperan discusiones muy acaloradas sobre todos estos asuntos.

Las noticias de Sicilia son bastante malas. El arresto de Garibaldi ha producido una gran efervescencia en toda la isla; ha habido graves tumultos en varios puntos. En Catania para dispersar el tumulto ha hecho fuego la tropa, y ha habido muertos por ambas partes. Por las montañas se han armado partidas. Las provincias meridionales están también muy agitadas. En Nápoles el general La-Marmora ha tomado medidas energéticas para impedir cualquier movimiento y ha hecho varias prisiones políticas, internándolos a bordo del buque *Re Galaturno*, para evitar que el pueblo trate de dar libertad a presos de cierta categoría.

La escuadra francesa sigue delante de Nápoles. Tres buques de la escuadra inglesa, a las órdenes del contralmirante Mundi, el *London*, el *Neptuno* y el *Ocean*, han llegado a aquellas aguas. Se esperan de un momento a otro más buques.

El correo extranjero que acabamos de recibir viene escaso de noticias de gran interés.

Hé aquí lo más importante que contiene: El *Moniteur* publica un decreto imperial disponiendo que se abra para el 22 de Setiembre la sesión de los consejos generales de las provincias de la Algeria, y para el 11 de Octubre la sesión del consejo superior.

La *Gazette officielle* de Turin no ha anunciado todavía el envío de los autores de la insurrección de Sicilia ante una comisión militar especial. Pero parece cierto hoy que el proyecto de convocar el Senado ha sido completamente abandonado.

El diario de Turin dice que el ministerio, queriendo prevenir el caso en que los tribunales militares se declarasen incompetentes para juzgar a Garibaldi, acaba de provocar una deliberación de procuradores generales. Si esta deliberación está conforme con las decisiones militares, el aviso oficial de la apertura del proceso, será probablemente puesto en conocimiento del público.

El estado de Garibaldi es cada vez más tranquilizador. El diario oficial ha publicado el parte de su salud, para responder a los falsos rumores que se esparcían por las provincias.

La calma reina en todo el país. En Catania la autoridad ha triunfado del populacho; en Messina se ha tomado con satisfacción la dispersión de una de las últimas bandas garibaldinas, que trató de sobrevivir a la derrota de Aspromonte.

Se cree que no se levantará muy pronto el estado de sitio en las provincias napolitanas. Los rigores del régimen militar se harán sentir con los camorristas y las bandas de bandidos que infestan ciertas regiones.

Las correspondencias de Varsovia nos han anunciado con frecuencia haberse descubierto vastas conspiraciones, de las cuales no hallamos indicio en las noticias siguientes. Se trata aún de un complot en las últimas cartas de Polonia. Uno de los asesinos del marqués Wielopolski ha denunciado a un oficial de origen polaco, en cuya casa han encontrado papeles que han comprometido a un número considerable de jóvenes. Los conjurados preparaban el plan de un ataque contra la ciudadela de Varsovia.

Dentro de pocos días veremos lo que queda de este complot. Mientras tanto, preferimos manifestar que, según noticias, la administración de Varsovia prepara un estatuto sobre la prensa. Este estatuto tiende a reparar las faltas que desde hace treinta años viene cometiendo la autoridad rusa, comprimiendo la emisión del pensamiento.

Se anuncia como un feliz presagio la entrada

del general Paulucci en la administración, pues desde el principio del movimiento polaco adquirido una gran popularidad, y por haber sido denunciado en San Petersburgo como revolucionario, cayó en desgracia y tuvo que alejarse de la vida pública. Este general ha sido llamado por el gran duque Constantino, que le consulta en todas las circunstancias importantes.

Los diarios ingleses han entrado completamente en el movimiento de la opinión pública, que pide la cesación de las hostilidades en América. Pero hasta ahora estos diarios no han hecho más que desenvolver todas las teorías humanitarias que están al alcance de los menores pensadores.

Hé aquí desgraciadamente un hecho que sale de la esfera de las declamaciones y que conduce al espíritu a la realidad de las cosas. Hace poco salió una diputación de Birmingham para hacer una investigación sobre el verdadero estado de los distritos manufactureros de algodón, y para que idease los medios de subvenir a sus necesidades. La diputación ha enviado una memoria que arroja gran luz sobre la condición y estado en que se encuentran los obreros, los cuales de aquí a poco se elevarán a la suma de 300,000 los que se hallan sin trabajo; de donde resulta que al cabo de la semana han perdido 150,000 libras de salario ó jornal. Para alimentar durante el invierno esta considerable masa de obreros sin trabajo, se calcula que es preciso gastar 100,000 libras semanalmente. ¿Cómo se alcanzarán estos recursos? Hé aquí el problema que nadie ha podido aún resolver, y cuya solución parece difícil a todos.

Hemos recibido un folleto, que no lleva firma alguna, en el cual se tratan con gran conocimiento de causa diferentes cuestiones enlazadas con el porvenir y el presente de las provincias de Ultramar, y en especial de la isla de Cuba. Naturalmente ocupa el primer lugar la relativa a la asimilación de esta como de las demás provincias ultramarinas a las instituciones de la península.

La segunda cuestión que se dilucida es la de la conveniencia ó inconveniencia de separar del mando superior militar y civil de dichas provincias la alta gestión económica; ó lo que es lo mismo, si la superintendencia de Hacienda debe continuar unida, ó no, al gobierno-capitanía general de aquellas posesiones.

El folleto de que damos una ligera noticia, será objeto en breve de nuestra atención para analizarle y emitir nuestra opinión acerca de los diversos y graves puntos que abraza.

Por lo mismo que, como hemos dicho, está escrito con competencia y se descubre a través de sus páginas la pluma de un cubano, muy conocedor por otra parte de la organización administrativa y económica de su país, nuestras observaciones serán más detenidas é imparciales.

Entretanto, nos cumple enviar nuestro parabién al autor anónimo del folleto, por la franqueza con que aborda ciertas cuestiones y por los servicios que puede prestar con su trabajo en estos momentos en que, como siempre que va a encargarse un nuevo delegado del gobierno de S. M. del mando de Cuba, se agitan las pasiones y se ponen a discusión problemas cuyo estudio es muy conveniente.

A propósito del relevo de M. Barrot del cargo de embajador de Francia en Madrid, los corresponsales del *Diario de Barcelona*, *N.* y *Ruperto*, hacen indicaciones sumamente graves, por referirse las de *N.* al curso probable de nuestras negociaciones con el vecino imperio, y las de *Ruperto* por censurar acremente la conducta seguida por M. Barrot en Madrid.

Dice *N.* en el diario barcelonés del 7:

«Ya habrán Vds. tenido ocasión de observar la seguridad con que El Reino y otros diarios de oposición han venido ocupándose de las probabilidades de que viniera a Madrid con el carácter de embajador de Francia un diplomático que se ha hecho célebre en estos últimos tiempos, M. de Lavalette. Pues bien: puedo anticiparles sin temor de ser desmentido, que M. de Lavalette no abandonará la importante misión que hoy desempeña en Roma; pero que en cambio tendremos en Madrid para el día 15 de Setiembre positivamente al embajador de Francia M. Barrot. Esto desvanecerá por completo las esperanzas que se habían concebido por los adversarios del gobierno, de que la Francia no se apresurase a estar representada cerca del gabinete de Madrid. Hay, sin embargo, un hecho algo significativo, y es que M. Barrot viene solo, y no trae por el pronto a su familia. ¿Será esto casual, y vendrá más tarde a reunirse con su marido madama Barrot, ó significará el propósito del gobierno francés de llamar a su representante en el caso de que los sucesos no lleven cierto camino? Esto es lo que no puedo a Vds. revelar por de pronto.»

Prescindamos de si está ó no bien informado El Reino, puesto que es cosa averiguada que lo está mejor que los diarios ministeriales, y atengámonos solo a los temores que revela *N.* de que si al fin viene M. Barrot, es posible permanezca poco tiempo entre nosotros, si los sucesos no llevan ese cierto camino que el emperador desea.

Y dejemos esto por ahora. Vamos a ver cómo se explica *Ruperto* en el *Diario de Barcelona* del 6, acerca de las causas que podrán producir la no venida de M. Barrot. Dice así:

«Y a propósito del discurso del emperador, y cualquiera que sea su intención para lo porvenir, no es del todo extraño que se haya extraviado en la ocasión presente, porque me consta que M. Barrot, persona por otra parte digna, transmita a su gobierno íntegras las impresiones en su mayor parte equivocadas que recibía de una atmósfera política creada en torno suyo por el interés de partido. Algun día podrá decir y demostrar a usted que la corte de las Tullerías no estuvo bien servida, por más que su embajador en Madrid creyese con la mejor buena fé del mundo decirle la

verdad. M. Barrot volverá a Madrid desengañado y resuelto a estudiar mejor y más detenidamente los hombres y las cosas políticas de nuestro país.»

Lo cierto es que los ministeriales de Madrid y provincias, de *intra* y *extra*-muros, se han propuesto, por lo visto, extraviar la opinión pública por medio de las mil encontradas versiones que lanzan, con la intención sin duda de apartarla de los senderos que conducen al edificio donde se alberga toda la falta de tino y de capacidad política de los actuales gobernantes.

Con permiso de *N.*, diremos que ayer ha vuelto a asegurarse que vendrá a Madrid de embajador M. de Lavalette; y en prueba de ello dicen de París que el marqués ha sido llamado a Biarritz cerca del emperador.

El *Diario Español* da la siguiente noticia:

«El viernes llegó a Zaragoza el general Prim de vuelta de Pamplona. Parece que trata de permanecer algunos días en la capital de Aragón.»

¿No ha pasado de Pamplona el general Prim? Hacemos esta pregunta, no a *El Diario Español*, que acaso no pueda contestarla satisfactoriamente, y sí a *La España*, a quien debemos suponer mejor enterada de todo lo que tiene relación con los recientes viajes del conde de Reus.

Entre las diversas noticias que nos dió nuestro corresponsal de París en su carta del 1.º del corriente, fué una, si bien dada como rumor, la de que entonces se hallaba allí el general Prim, con ánimo de permanecer poco tiempo.

En otra carta de la misma capital, del día 2, hemos visto después confirmada la noticia, añadiendo que la escribió, que *había visto una tarjeta* (del general Prim), en la que *leyó manuscritas las iniciales P. P. C.; lo cual significaba, según la costumbre francesa,—Pour prendre congé* (para despedirse).

Estas son las noticias que tenemos respecto del viaje del conde de Reus a París; viaje que, dicho sea de paso, nos lo tenía anunciado también hacia tiempo nuestro citado corresponsal, como rumor que oyó a amigos particulares del mismo general. *La España*, sin embargo, al insertar en sus columnas la mencionada carta de 1.º del corriente, dijo en son de burla, refiriéndose a la noticia de que se hallaba en París el general Prim: «Buenas tragedias tiene el corresponsal de El Reino!» Y debiendo nosotros por lo tanto suponer a nuestro colega perfectamente enterado de si estuvo ó no dicho general en París en sus recientes viajes, ¿llevará a mal que le preguntemos lo que haya habido de cierto en el asunto? ¿Se servirá decirnoslo?

Ayer fué recogida *La Esperanza*, y según hemos oído, mutilada nada menos que en seis columnas y media.

También *El Pensamiento Español* fué recogido.

Hoy le ha tocado igualmente a *La Iberia*.

Deploramos que continúe este sistema de persecución.

Parece que el nombramiento del Sr. Prat para intendente general de Hacienda y ejército de la isla de Cuba, es una exigencia del general Prim, en que va envuelta la de la cesación en este cargo del joven é ilustrado Sr. Wall, conde de Armiñe de Toledo, íntimamente ligado con el general Serrano, puesto que á no ser así, no habría ejercido aquel importante cargo durante todo el mando del digno duque de la Torre.

También se asegura que no será difícil que de segregada abra la superintendencia de la capitania general gobierno superior civil de Cuba, en cuyo caso ocuparía el Sr. Prat el cargo de superintendente, suprimiéndose la intendencia.

El candidato del gobierno para este destino se dice era el Sr. Alba, comisario régio que fué ó ha sido de Santo Domingo; pero el general Dulce formuló como exigencia ineludible la del nombramiento del Sr. Prat, y no hubo más remedio que complacerle.

Damos estas últimas noticias según han llegado a nuestros oídos, pero sin que respondamos de su exactitud.

La *France* del 7 publica un artículo titulado «La política de la Francia en Méjico.» Su mucha extensión nos impide insertarle hoy; pero mañana le daremos cabida en la primera plana, y después haremos las observaciones que de él se desprenden.

Censurable es por mil títulos la intemperancia de ministros y ministeriales en sacar a plaza el nombre augusto de S. M. siempre que así conviene a los fines de la torpe y desatentada política que siguen.

Peró si es vituperable esta intemperancia con tal motivo, lo es mucho más cuando se trata de halagar la ridícula vanidad de algún personaje de la situación, como lo hacen los órganos aduladores en las siguientes líneas:

«Por indicación de S. M. la Reina, acompañará también a la corte en su viaje a Andalucía el señor ministro de Estado.»

Nosotros creemos que el Sr. Calderón Collantes se habrá indicado a sí mismo, sin andarse en rodeos, y con objeto de que los andaluces al contemplarle abran desmesuradamente sus mandíbulas, al quedar extáticos ante el portento diplomático del siglo, como lo han quedado aquellos de sus colegas designados anticipadamente para acompañar a SS. MM. en su viaje.

Ha llegado a esta corte nuestro apreciable amigo el diputado disidente Sr. D. Cristóbal Martín Herrera.



CRÓNICA GENERAL.

como la misma muerte. Si las discordias civiles, la ineptitud de algunos de sus hijos y otras causas de localidad, han influido poderosamente para su decadencia, tiempo es ya de que vuelva en sí, de que sacuda su estorbo y procure su adelantamiento, hasta ponerse a nivel de las más aventajadas poblaciones, con las que puede competir por los dones naturales que el Creador esparció abundantemente en su fértil suelo. Por ello, todos sus hijos deben contribuir con su elevado y decidido apoyo a elevarla a la altura que se merece y de que es digna.

La estancia de nuestros Reyes en la capital proporcionará sin duda alguna beneficios importantes a la provincia, no solo en cuanto a sus intereses políticos y morales, sino también en los materiales. La manifiesta voluntad de tan augusta viajera, al procurar el engrandecimiento de la nación cuyos destinos rige, el grande cariño que profesa a sus súbditos, su acendrado y puro patriotismo, son la más segura prenda y la prueba más evidente de que para Granada se inaugura por tan plausible motivo una nueva era de prosperidad y mejoras locales. Concretémosnos a los últimos, por no sernos permitido hablar de los primeros.

La inagotable caridad de nuestros Reyes hace reparar con mano pródiga entre los necesitados multiplicados donativos, que alivian sus sufrimientos y enibian los pesares a que su precaria situación los condena; y de los cuales participan en primer término los establecimientos dedicados a la beneficencia pública, para los que, desgraciadamente, no bastan los recursos ordinarios de su dotación, con cuyos caritativos rasgos llega a formarse el mejor lazo que une al pueblo con su Reina, a quien con sobrada razón y justicia llama la piadosa.

En otro concepto, estimulados los pueblos para recibir dignamente a SS. MM., no perdonan medio ni sacrificio alguno para conseguirlo, y llenos de una actividad atrevida, emprenden obras y mejoras que cambian notablemente el aspecto de las poblaciones; lo cual es un beneficio del que tal vez no hubieran disfrutado sin tan fausto acontecimiento.

La aglomeración de personas que necesariamente ha de producir, proporciona también la de mercancías; pues el extraordinario consumo incita a los industriales a exponer sus productos para buscarles salida, y se forma una de las ferias más concurridas y animadas, como asimismo una numerosa y variada exposición de los productos de la provincia, que a más de demostrar las expuestas ventajas, ocasiona la no menos importante de señalar y dar a conocer los progresos y grado de civilización de cada localidad, poniendo de relieve sus adelantos y estimulando a los industriales para la mejora de sus producciones. A la vez el comercio impulsado por el crédito, esa poderosa conquista de los tiempos modernos, se agita y proporcióna con sus múltiples transacciones todo lo necesario a las exigencias circunstanciales de los compradores, hallando de este modo la animación y vida que le es tan precisa e indispensable.

De estos hechos, de que ya empezamos a tocar los resultados en nuestra población, se deducen como consecuencias legítimas, entre otras muchas, las de un inmenso beneficio para las industrias agrícola y fabril, proporcionándoseles segura y fácil salida a sus productos; rápido y extenso desarrollo para la mercantil; aumento considerable de trabajo a los obreros; constante jornal a los jornaleros, y por último, el mayor aprecio y valor de la propiedad, la extensión del crédito y los capitales; circunstancias todas que justifican lo que en un principio dijimos, asegurando que el viaje regio es causa y motivo de inmensas ventajas e incomparables beneficios.

El Sr. Perez Dubrull, editor de la obra que recientemente se ha publicado *Vida de los mártires del Japon*, acaba de regalar a los suscritores una lámina que representa el interior de la basílica de San Pedro en Roma, en el solemne acto de la canonización de aquellos hijos predilectos de la Iglesia. El dibujo es debido al lápiz del Sr. Urrabita, cuyo nombre basta por sí solo para que los lectores puedan formarse juicio del mérito de la lámina.

El Sr. D. M. Ibañeta, autor de varias obras originales, ha sido declarado miembro de la Academia de los Quirites (en Roma), cuyo diploma ha recibido ya. Por nuestra parte tenemos una satisfacción en que los cuerpos científicos extranjeros vayan recibiendo en su seno a los escritores españoles que por su laboriosidad y mérito se hacen dignos de tal honor.

La idea de reedificar el destruido alcázar de Segovia está cada vez en más alza, siendo probable que al fin se lleve a efecto; si bien para dejar el edificio restaurado con todo el carácter monumental y severo que tenía, habrá que gastar más tiempo y más dinero del que se creía.

La causa célebre de Guillermo Rupell es el laberinto en que se pierden los jueces, juristas y demás personas familiarizadas con el foro en Londres. Este criminal, hijo de familia opulenta, representante del distrito de Lambeth, en la Cámara de los comunes, defraudó a su madre y hermanos la suma enorme de 35 millones de reales en varios golpes maestros, ayudado de sus conocimientos de abogado. Dilapidó este caudal en cinco años, huyó a España por librarse de los acreedores, y cuando un hermano suyo reclamaba la rescisión de un contrato contra un tercero, sale de España, atraviesa los Pirineos, y con la mayor impudencia se presenta a los tribunales y declara toda la serie de falsificaciones y fraudes que pesa sobre su conciencia. El aplomo y decisión con que respondió, dejaron sorprendidos al juez. No hubo dificultad que no resolviese al punto con estas pruebas incontestables: «Yo falsifiqué, yo suplanté, yo defraudé, yo engañé.» Porvenir, nombre, juventud, reputación, fortuna, todo lo ha hundido en un momento con una entereza digna de mejor causa. Guillermo Rupell quedará como memoria y ejemplo de la abnegación en el crimen, si es posible considerar esta virtud en el delincuente.

El jueves por la tarde reventó la caldera de una máquina de vapor en una fábrica de Barcelona, ocasionando confusiones mortales al fogonero y otras menos graves a algunos trabajadores. La explosión fué tal que causó una gran alarma entre los vecinos, y derribó una pared próxima a la caldera.

Decididamente se presentarán en Córdoba varios jóvenes de Obyo a bailar ante SS. MM. el *Patafís*, danza de que nos hemos ocupado en diferentes ocasiones. También han pensado algunos individuos de aquel ayuntamiento echar una caquería en aquel término, presentando a la Reina las reses que logren matar.

Sabemos de fijo que acudirán varias niñas de la villa de Montalban a bailar ante SS. MM. varias preciosas danzas que tienen ensayadas.

Ya se van recibiendo en el gobierno de aquella provincia los frutos que han de formar el magnífico ramillete que se presentará a la Reina; los líquidos estarán depositados en elegantes vasijas que al efecto se han buscado.

La junta de cárceles y la comisión de la Sociedad eco-

nómica de Valencia que tiene por objeto activar la realización de esta urgente mejora, han propuesto al señor gobernador el huerto del antiguo y derruido convento de San Felipe, a la izquierda de la salida de la puerta de Cuarte, para su construcción. La idea fué unánimemente aceptada por todos los individuos de aquellas dos comisiones, disponiendo el señor gobernador consultar inmediatamente a la junta provincial de sanidad, para que informe sobre la conveniencia higiénica de la construcción de las cárceles en dicho local.

Las salles de la Arganzuela, Carnero y colindantes están deliciosísimas. Se hace a un tiempo la reforma de empedrados, el alcantarillado y otras. Se ocupan las aceras por los vecinos; los carros de materiales ó de escombros cargan y descargan a donde les conviene; las basuras se vierten a todas horas, y los perros, que abundan más de lo que deberían, ladran y muerden a discreción; viniendo a completar este nauseabundo cuadro el olor insuperable de una mondonguería del callejón del Mellizo, que le falta todo para poderse tolerar, y que además está indicado su solar para dar salida en este callejón a la calle de Miralrio Baja. Esta no es una obra de lujo, lo es de necesidad: si ella y otras muchas que pudiéramos citar no se emprenden, fuerza será decir:—Madrid es la abigarrada Puerta del Sol; lo demás es un foco constante de infección.

Están terminándose en Barcelona las operaciones preparatorias, y se montará, una vez ultimadas, el esqueleto de la ballena cogida en las aguas de Llanas, destinado a enriquecer el museo de la historia natural de aquella Universidad literaria.

El Sr. D. Antonio Cosgaya, vecino de Torrelavega, ha inventado un aparato que llama *Pronosticador*, el cual indica perfectamente, según dice un periódico de Santander, los cambios atmosféricos. Este aparato se reduce a un pomo de cristal, capaz de ocho onzas de agua, cuando menos, en el que se echa la composición, que cristaliza en hojitas blancas parecidas a las del belecho. Sobre el líquido se forma una delgada congelación, y de ella pende también un haz de hojuelas. Tanto las de abajo como las de arriba crecen en proporción al temporal que se anuncia. De las circunstancias de temperatura, altura barométrica y curvas de los cristales, se infiere con mucha seguridad la parte de donde soplarán los vientos, marcándose el un modo casi infalible y con mucha anticipación de su porvenir, antes de moverse el barómetro se marchitan las cristalizaciones, deshaciéndose por completo luego que empieza aquel; al contrario de cuando se aproximan los vientos al Norte, en cuyo caso se aumentan considerablemente.

Se ha repartido el número 61 del interesante y ameno periódico *La Educañda*, que es tan apreciado del bello sexo, al que principalmente se destina. Este periódico instruye y moraliza, y por lo tanto debe leerse por todas las familias. Acompaña a este número un pliego de dibujos de gran aplicación para las labores de señora, y comprende las siguientes materias:

El amor fraternal.—Alternativa de ejercicio y reposo.—Las estrellas.—Delfina, ó la feliz curación.—Escenas del Paraíso.—El castigo.—Los deberes de la hospitalidad.—Miscelánea de un ocoio.—Anilla para servilleta.—Colgaduras.—Modas.—Explicación del pliego de dibujos.

Grabados. Anilla para servilletas.—Colgaduras. El célebre criminalista D. Antonio Aparici y Guizarro se ha encargado ya definitivamente de la defensa de D. Gerónimo Gener.

Una persona que por curiosidad se ha dedicado en

los ratos de ocio a recorrer y observar detenidamente las casas que ahora se construyen dentro de Madrid, calcula que cuando se hayan terminado, todas ellas vendrán a resultar entre grandes y chicas mil habitaciones, poco más ó menos, pudiéndose afirmar, según lo que ahora se aprovecha el terreno, que lo menos la mitad servirán de aumento a la población.

El Avisador Malagueño publica el siguiente extracto de una carta del pueblo de las Argamitas, que contiene algunos pormenores del terremoto que se sintió en dicho pueblo y en otros muchos a las cinco de la tarde del viernes 22:

«En Argamitas, dice, duró cinco segundos, sin que afortunadamente causase grandes daños, aunque sufrieron algunas habitaciones y se cayó una. En la parte del tajo que hace frente a la fuente que está en la altura del peño, se desprendió una gran parte del tajo, que vino rodando con borroso estrépito por la cañada del Canuto hasta llegar a la última sierra. El ruido y el rodar piedras duró media hora.

Desgraciadamente en Villanueva no fueron tan afortunados, y horrorizan los estragos allí causados: los edificios que no han venido a tierra han quedado con las paredes cuarteadas y aun abiertas; la iglesia ríñosa en partes, sin que nadie se atreva a entrar, y las campanas materialmente tendidas, habiendo cambiado de posición. El pueblo ha quedado desierto, habiéndose ido parte de sus moradores a los campos, y refugiándose otros en los pueblos limítrofes; hasta el santo sacrificio de la misa se celebra en el campo. Y es lo peor que a la fecha del 24 no habían cesado de repetirse los temblores, aunque en menor escala.»

Ha sido aprobada la constitucion en esta corte de una asociación piadosa que, bajo la advocación de María Santísima y San José, tiene un objeto altamente moral. Consiste este en facilitar, por cuantos medios estén a su alcance, la realización del matrimonio entre aquellas personas que no puedan contraerlo por falta de recursos ó por otras causas. Sus esfuerzos se dirigen muy especialmente a evitar las mancebas y relaciones ilícitas, valiéndose para ello de la persuasión y empleando toda la reserva necesaria para que no se perjudique en nada el nombre de los interesados.

Uno de los días que permanezca en Sevilla la Reina, tendrá lugar, según nos dicen, en el Prado de San Sebastian, un simulacro, en el que tomarán parte las tropas de la guarnición de los diferentes institutos francos de servicio. Al efecto se instalará un campamento en dicho sitio, para lo cual la artillería acaba de adquirir algunos de las tiendas mejores entre las que se levantan para la feria.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Tolentino, ermitaño.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de Jesus Nazareno, donde proseguen la novena del Divino Redentor. Por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios.

En Santo Tomás se hará función a San Nicolás de Tolentino, predicando en la misa solemne, que será a las diez, D. Ciraco Cruz.

Prosiguen celebrándose las novenas de la Virgen de Covadonga, en San Luis; de Monserrat, en su iglesia, y de la Virgen de la Zurza, en San Pascual; en la primera iglesia predicará D. Miguel Sanchez, en la segunda D. José Antonio Sevina, y en la tercera D. Juan Barbero.

SECCION COMERCIAL.

MERCADO DE MADRID.

Table with columns for 'PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA S.', 'Resacas vellon arroba', and 'Carros libra'. Lists prices for various goods like 'Carne de vaca', 'Id. de carnero', etc.

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8. Trigo... de 47 a 55 rs. Cebada... de 25 a 26 1/2. Algarroba... a 42.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO (lirico-dramático).—A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—Galan de noche, zarzuela nueva en dos actos.—El último mono, zarzuela en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche.—Astucia y amor, zarzuela nueva en dos actos.—En las astas del toro.

CIRCO DE PRICE. A las ocho y media de la noche.—Gran función a beneficio de la casa de misericordia de San Ildefonso.—Los programas y carteles anuncian los pormenores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasadizo de Marchena, núm. 10. PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Laugier. Manila, D. Manuel Ramírez. Gran Canaria, D. Amantio Martínez de Escobar. Puerto Rico, D. Ignacio Guasco. EXTRANJERO: Paris, Mr. LaFitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejohet, No. 17, rue de Valenciennes.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto. Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for 'MADRID', 'PROVINCIA', 'ULTRA-MAR', and 'EXTRANJERO'. Rows show subscription rates for 'Adm. n.º', 'Com. n.º', 'Metal. n.º', and 'Com. n.º' for 'Mes.', '3 id.', and '6 id.'.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ.

Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.

SERVICIOS MARITIMOS de las mensajerías imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES.

REBAJA DE 25 POR 100 EN LOS PRECIOS DE PASAJE. Transporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia a Marsella.

Salidas de Madrid para Marsella por Valencia, todos los miércoles a las siete de la mañana y ocho y media de la noche. De Valencia los jueves a las cinco de la tarde. Salidas de Madrid para Oran por Valencia, todos los jueves a las siete de la mañana. De Valencia los viernes a las diez de la mañana. Consignatarios: En Madrid, Sres. viuda de Nava y Compañía, calle de Alcalá, núm. 16.—En Valencia, Sr. D. Emilio Fermand, calle del Mar, núm. 96.

ENFERMEADES SECRETAS CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL VINO DE ZARZAPARRILLA Y LOS BOLOS DE ARMENIA DEL CH. ALBERT, DE PARIS. Doctor de la Facultad de Paris, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, ex-farmacéutico de los hospitales de Paris, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.

VINO ANTIGOTOSO Y ANTIREUMATICO MAL, de M. A. D'ANDURAN, médico farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855. La eficacia de este específico para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros.

Manufacturas de objetos de plata fina, plaqué y plata Ruolz de BALAINE HIJO. rue Faubourg du Temple, 97 y plac de la Bourze, 31, en Paris. Exposición de 1834, 1839, 1844, 1849; medallas de plata. Medalla de primera clase en la Exposición de 1855. Depósito en Madrid, Exposición extranjera, calle Mayor, 10. Cubiertos, cucharones, cucharillas, cuchillos, cafeteras, teteras, vinagreras, etc., etc.

AUX VILLES DE FRANCE UNO DE

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES DE PARIS. 51, rue Vivienne y rue Richelieu, 104, en el centro del barrio español de Paris.

En las VILLAS DE FRANCIA se encuentran siempre cuantas novedades crea la industria de la moda francesa para las señoras en sedería, encargos, tissús, lanas, chales, vestidos, abrigos de señora, tejidos de fantasía, etc., etc. Precios marcados en cifras conocidas, y dependientes españoles. (A.)

UN REMEDIO PARA LOS DOLIENTES! UNGUENTO HOLLOWAY. Con la posesión de este remedio todo individuo puede ser el cirujano de su familia. Si la esposa ó los niños se ven atacados de erupciones cutáneas, úlceras, tumores, inflamaciones, infarctaciones de las glándulas, amé así como cualquier otra afección estérna, son curadas por el uso de este unguento que al cabo de poco tiempo estirpa radicalmente la causa del mal.

INJECTION BROU. Este unguento es elaborado bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instrucción impresa en latín, que explica el modo de hacer uso de él. Se vende en el establecimiento de la casa del profesor Holloway, 244, Street Coeur, en Madrid e primera botica; en las provincias en todas las boticas y droguerías de mayor importancia.

JABON FRAISALIA DE CHARDIN J. Superior DE PARIS. Es el mayor progreso que se ha hecho en la fabricación del Jabon; no hay en la naturaleza una sustancia más favorable al cutis que la Fresa, base de su composición, para dar hermosura suavidad, blancura, y un perfume exquisito. Toda la perfumería fina de CHARDIN J. se halla en Madrid, Exposición extranjera, calle Mayor, 10, y Miró, calle del Arenal.

PILULE DEHAUT. Esta nueva composición fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. Al revés de otros purgativos, este no obra bien cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y los otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada, por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Lo dilatado del tratamiento no es tampoco un obstáculo, y cuando el mal existe, por ejemplo, el purgarse veinte veces seguidas, no se tiene temor de verse obligado a suspenderlo antes de concluir. Estas ventajas son tanto más preciosas, cuanto que se trata de enfermedades serias, como tumores, obstrucciones, afecciones cutáneas, catarros, y muchas otras reputadas incurables, pero que ceden a una purgación regular y reiterada por largo tiempo. Véase la instrucción muy detallada que se da gratis, en Paris, farmacia del Doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

MORTO-INSECTO. Completa destrucción de las pulgas, chinches y otros insectos. Útil para el uso familiar y profesional. Frascos: 50 cs., 1 fr., 4 fr., 80 cs. Madrid, calle Mayor, 10, 4 y 6 rs.